

Verdad y significado

Oscar Augusto García Zárate

Resumen

Hay dos opciones disponibles para el deflacionista preocupado en qué explicación del significado adoptar. La primera es proveer una teoría alternativa del significado, una que no interactúe con la verdad a la manera en que las teorías tradicionales del significado lo hacen. La otra alternativa es no proveer una teoría del significado, decir que, en efecto, todo lo que necesita ser explicado puede ser explicado sin recurrir a ninguna teoría. En el artículo evaluaremos estas dos opciones, primero, considerando si el deflacionista puede permitirse el uso de una teoría alternativa del significado, y, segundo, viendo si puede permitirse la opción negativa.

Palabras clave: Deflacionismo, verdad, significado, Paul Horwich, Hartry Field, filosofía de la lógica.

Abstract

A deflationist who wants to adopt an account of meaning have two options. The first one is to provide an alternative theory of meaning which is not intended to interact with truth as traditional theories of meaning used to do. The second option is not to provide a theory of meaning, to say that all that require an explanation can be explained without appealing to any theory. This article will examine both options: either a deflationist can make use of an alternative theory of meaning or he cannot adopt any theory.

Keywords: Deflationism, truth, meaning, Paul Horwich, Hartry Field, philosophy of logic.

Introducción: significado y deflacionismo

Desde Frege, los filósofos creen que existe una conexión estrecha entre el significado de una oración y sus condiciones de verdad. En algunos casos, como el de Davidson (2001), la conexión es directa, pues sugiere que ésta consiste en tomar una definición tarskiana de la verdad para un lenguaje L con el fin de dar el significado de cada oración de L. Davidson toma una teoría de la verdad para este lenguaje como teoría del significado para ese mismo lenguaje, en cuyo caso el significado de una oración es tan sólo su condición de verdad. En otros casos, la relación es un poco menos estrecha, aunque también bastante cercana. Para estas explicaciones, las fregeanas y russellianas, en particular, el significado de una oración codifica o captura la condición de verdad de la oración. La relación entre el significado y las condiciones de verdad en este cuadro es relativamente estrecha, aunque raramente se hace explícita. Así, si el significado de la oración codifica la condición de verdad de la oración – como si, por ejemplo, el significado de una oración fuese la proposición fregeana o russelliana que expresa – entonces, el hecho de que una oración tenga la condición de verdad que tiene explica que tenga el significado que tiene.

Puesto de modo un tanto diferente, como Horwich lo hace notar, si el significado codifica las condiciones de verdad, entonces, estamos comprometidos con la verdad de lo que él llama *meaning-to-truth conditional*, (en lo sucesivo 'M-T')

(M-T) significa que $p \rightarrow s$ es verdadera si y sólo si p, los que capturan o intentan capturar la relación entre el significado y la verdad. De acuerdo con Horwich (1998), estos M-T son muy importantes. Pues la mayor dificultad para resolver puzzles sobre el significado ha sido la necesidad de explicar la acerquidad (*aboutness*), o representación, y la acerquidad o representación – en una palabra, la *intencionalidad* – del lenguaje, la que es capturada en los M-T. Si Horwich está en lo correcto, y asumimos que lo está, entonces, la resolución de la mayor dificultad en lo que toca al significado requiere que se explique las instancias de M-T. Más aun, si, como Horwich asume inicialmente, estamos comprometidos con la verdad de todas las instancias de (M-T), entonces tenemos, al menos, alguna razón para esperar una explicación de por qué se sostienen, esto es, una explicación de la relación entre el significado de una oración y su condición de verdad. Necesitamos una respuesta a la siguiente pregunta: ¿qué hay de particular con el significado y la verdad que hace verdaderas a todas las instancias de (M-T)?

El intento de Horwich para responder a esta cuestión, y, en general, para resolver el problema de la intencionalidad, fracasa. Nuestro hombre no puede explicar la conexión entre el significado de una oración y su

verdad; al menos, no puede hacerlo de una manera que sea consistente con su teoría deflacionista de la verdad. Hay buenas razones para creer que éste no es un problema único de la explicación de Horwich: ningún deflacionista profundo puede explicar los M-T. La razón es que ninguno de los deflacionistas sobre la verdad puede aceptar los M-T y permitirse una explicación más-que-deflacionista del significado. Ya que ningún realista del significado puede negar los M-T (o, al menos, el hecho de que los aceptemos), se seguirá que el deflacionista profundo sobre la verdad debe ser un deflacionista sobre el significado. Esto puede no ser una novedad, pero es importante, pues incrementa la carga sobre el deflacionista, quien ahora debe mostrar que puede proveer una explicación deflacionista del significado y que hay una motivación propia para hacer tal cosa.

Hay dos maneras en las que el deflacionista puede manejar los M-T. La primera, intentada por Horwich, es proveer una explicación alternativa para las instancias de (M-T), una que haga uso de una teoría del significado como uso, por ejemplo. La otra opción es aceptar las instancias de (M-T), pero decir que son, en algún sentido, *básicas*.

Distingamos los dos sentidos en que una afirmación puede ser básica: puede ser *conceptualmente* básica, esto es, que la aceptamos en ausencia de inferencia o argumento, o puede ser *explicativamente* fundamental, esto es, que no hay explicación posible de por qué se sostiene. Horwich afirma que las instancias de (E)

(E) La proposición de que p es verdadera si y sólo si p

son conceptualmente básicas, y ésta una característica importante de su visión, pues ello le permite decir que, al dar su explicación deflacionista, explica nuestra concepción ordinaria de verdad. Al negar que haya un rol explicativo sustantivo de la verdad, él también toma las instancias de (E) como explicativamente básicas, lo cual significa que el hecho de que se sostengan no admite una explicación.

Hay un sentido en el cual Field también toma las instancias de (E) como conceptualmente básicas. Más aun, hay un sentido en el cual las tomaría como explicativamente fundamentales, aunque por razones muy diferentes a las de Horwich. Creo que Field las tomaría como explicativamente fundamentales en el sentido de que él no cree que necesitemos proveer una explicación de por qué se sostienen o son verdaderas. Sin embargo, creo que él piensa esto porque negaría que exista un sentido interesante o importante en el que ellas realmente se sostengan o sean verdaderas. Cuestionaremos las ideas de Field, después de haber hecho lo propio con las de Horwich.

Antes de que vayamos a los M-T, necesitamos una introducción breve a las explicaciones del significado que los deflacionistas se permiten aducir. Por esto, tomaremos como paradigmas a Horwich y Field.

La opción de Horwich es ofrecer una alternativa a los tipos de explicaciones reductivas del significado favorecidas por los sustantivistas. Lo que distingue la explicación de Horwich de las explicaciones favorecidas por los sustantivistas es que él no supone que existe alguna propiedad, *P*, relacional y no semántica en términos de la cual el significado pueda ser definido, como en (*P*)

$$(P)(\forall x)(\exists y)(x \text{ significa } y \leftrightarrow P(x,y)).$$

Donde *x* liga las expresiones del lenguaje, *e* y los conceptos.

En vez de ello, Horwich acepta que hay una propiedad de uso, *U*, tal que

$$(U) x \text{ significa } y \leftrightarrow U(x),$$

donde *x* e *y* son como arriba. Por tanto, la teoría de Horwich es reductiva, aunque él no intente reducir todas las propiedades del significado a una sola propiedad relacional *P*. Esta teoría es un intento por explicar la cuestión *externa* sobre el significado, la cual, como Horwich la formula, es ¿cómo una marca en una página tiene el significado que tiene?

Horwich también piensa que su teoría del significado como uso responde asuntos *internos*, tales como aquellos referidos a la sinonimia, la antinomia, etc. Por supuesto, esto es lo esperado. Esperaríamos una respuesta particular a la cuestión externa para constreñir el rango de respuestas a las preguntas internas. Es importante notar que Horwich cree que su teoría del significado como uso, aunque reductiva, no brinda los materiales necesarios para un análisis reductivo de la verdad, la referencia, o la relación 'verdadero de.' Es por esto que él cree que su teoría del significado como uso es compatible con su visión deflacionista del significado: explicamos cómo es que esas palabras y oraciones tienen los significados que tienen, aunque no de una manera que permita la provisión de una definición explícita de la verdad, referencia, etc. Como veremos, hay una razón para pensar que la teoría del significado como uso de Horwich hace más de lo que él cree, y que, de hecho, es incompatible con una visión deflacionista del significado.

El excéntrico Hartry Field opta por una actitud deflacionista hacia el significado, esto es, niega que existan relaciones de significado interpersonales u objetivas, y que podamos ofrecer algo como una teoría del significado. En relación con esto, es importante notar dos cosas. Primero, la afirmación de que la explicación del significado de Horwich sea deflacionista es un poco engañosa. Field sostiene que, de alguna manera, el significado es *sustantivo*, pues adopta algo como una explicación de rol conceptual del significado, aunque niega que podamos dar mucho sentido a la noción de mismidad de los roles conceptuales a lo largo de personas y tiempos. Es sabido que los roles conceptuales no determinan las condiciones de verdad; por tanto, Field no sostiene que

el significado determine las condiciones de verdad. Esto lleva a la segunda característica importante de la visión deflacionista del significado de Field. Aunque no es deflacionista en el sentido de negar que nuestras palabras tengan significado (para nosotros), es deflacionista en el sentido de negar a la verdad o las condiciones de verdad cualquier rol en el significado. Por tanto, podemos describirla no como una teoría deflacionista del significado, sino como una teoría del significado que es deflacionista en tanto niega que las condiciones de verdad – que las cláusulas, como veremos – juegan un rol en la teoría del significado. La visión de Field no está abierta a la crítica que dirigimos contra Horwich, porque Field no ofrece nada cercano a una teoría reductiva del significado.

Así, vemos que hay, al menos, dos opciones disponibles para el deflacionista preocupado en qué explicación del significado adoptar. La primera es proveer una teoría alternativa del significado, una que no interactúe con la verdad a la manera en que las teorías tradicionales del significado lo hacen. La otra alternativa es no proveer una teoría del significado, decir que, en efecto, todo lo que necesita ser explicado puede ser explicado sin recurrir a ninguna teoría. En lo que sigue, evaluaremos estas dos opciones, primero, considerando si el deflacionista puede permitirse el uso de una teoría alternativa del significado, y, segundo, viendo si puede permitirse la no-opción.

Como veremos, hay razón para ser pesimista sobre las dos posibilidades, lo que nos llevaría a aceptar el siguiente condicional: si estos dos enfoques, como han sido desarrollados, agotan la opción disponible al deflacionista, entonces, contrario a lo que el deflacionista nos habría hecho creer, no puede explicar todos los hechos sobre la verdad que necesitan ser explicados. Hay dos cosas que deben notarse sobre este condicional. Primero, si el antecedente es verdadero y nuestro argumento es firme, habremos mostrado que, aunque atractivo, el deflacionismo generalizado no puede adoptarse. A la luz de esta posibilidad, consideraré qué me dice que el deflacionismo sea obviamente correcto. Segundo, no argüiré por la verdad del antecedente. Aunque si existieran explicaciones alternativas que el deflacionista sobre la verdad pueda co-optar, debería haber aun más interés en el decir que estas explicaciones son insostenibles. No es mi objeto mostrar que la teoría no deflacionista del significado puede ser desarrollada, pues no estoy en posición de decir tal cosa.

Vehículos de verdad deflacionistas: proposicionalismo y oracionalismo

Una manera de traer a colación la importancia del significado para la explicación deflacionista de la verdad de Horwich, y para la del

deflacionista en general, es considerar una objeción reciente a las posturas deflacionistas en relación con la verdad que fue hecha por Jackson, Oppy y Smith (1994) ('JOS' en lo sucesivo). La crítica se dirige a la cuestión de cuáles son los objetos que el deflacionista toma como vehículos primarios de la verdad. De acuerdo con JOS, si el deflacionista toma a las proposiciones, su visión es trivial, y si toma a las oraciones (o expresiones) su visión es falsa. Una consideración de su argumento, y de alguna de las respuestas deflacionistas disponibles, hará clara la importancia para el deflacionista del significado, y, en particular, del desarrollo de una explicación del significado.

Consideremos la siguiente afirmación:

(1) *La nieve es blanca* es verdadera si y sólo si la nieve es blanca.

JOS se preguntan qué toma el deflacionista como lo que va en cursiva, si oración o proposición, y muestran que cualquier opción lleva a un terrible problema. Primero, asumen con el deflacionista¹, que (1) debe leerse como haciendo una afirmación necesaria. Sin embargo, si (1) es leída así, entonces, si las oraciones se toman como vehículos primarios de verdad, es falso, pues la verdad de la oración 'la nieve es blanca' depende de más que sólo la «blanquidad» de la nieve, también lo hace de qué *significa* la oración, cuyo requerimiento no es capturado por (1). Supóngase, entonces, que *la nieve es blanca* es una proposición, la proposición de que la nieve es blanca. En ese caso, la teoría no es falsa, pero, como entendemos la noción de proposición, es una verdad necesaria que la proposición de que la nieve es blanca sea verdadera si y sólo si la nieve es blanca. Sin embargo, ahora las explicaciones parecen triviales, pues la proposición de que la nieve es blanca es *definida* como teniendo la condición de verdad de que la nieve es blanca, discutiblemente, eso es parte de lo que la hace la proposición de que la nieve es blanca.

Como JOS justamente señalan, el deflacionista afronta un dilema: o su visión es falsa o trivial. ¿Cómo debe el deflacionista resolver este dilema? Asumiendo por el momento que ellos tienen la razón, nuestra primera inclinación es pensar que el deflacionista debe optar por la opción proposicionalista. Una razón para esto puede ser que pensamos que una teoría trivial es mejor que una falsa. Una mejor razón es que pensamos que la afirmación de que la verdad proposicional es trivial es exactamente el tipo de cosa que el deflacionista aceptaría, pues, como sabemos, el deflacionista cree que lo más interesante sobre la verdad es cuán mucho menos interesante es de que lo que los filósofos habían pensado.

1 Por ejemplo, Field (2001) y Leeds (1974).

Aunque esta opción suena bien al principio, y aunque finalmente pueda probarse como la mejor de las dos opciones, el deflacionista profundo no puede adoptarla sobre la base de que está a gusto con la afirmación de que la verdad es una propiedad trivial. La razón es que, aunque el deflacionista acepta que la verdad es, en algún sentido, una propiedad trivial, acepta esta afirmación por razones pertenecientes al concepto de verdad. La trivialidad notada arriba se sigue de hechos sobre cómo entendemos las proposiciones, las cuales, como normalmente se comprenden, son entidades independientes de la mente y el lenguaje que tienen cualquier condición de verdad que tengan esencialmente. Por tanto, aunque la afirmación de que la verdad es trivial pueda ser algo a lo que el deflacionista se sienta atraído, si va a argumentar a favor de esa afirmación, su argumento debe estar basado en cosas que creemos sobre el concepto de verdad, antes que por las cosas que creemos, sustantivistas o deflacionistas, sobre qué es ser una proposición.

Hay, sin embargo, una cuestión más seria. Si el deflacionista profundo toma las proposiciones como los vehículos primarios de verdad, no puede descansar con la afirmación de que proposiciones como (1) agotan su teoría de la verdad, pues, al hacerlo, rechazaría el tema del significado, lo que es decir que fracasaría en desarrollar una explicación de la relación que una oración tiene con una proposición tal que la proposición captura el significado de la oración. Una explicación de la verdad proposicional, si es trivial, es trivial porque cambia preguntas duras sobre qué toma como una oración, creencia, expresión, afirmación, etc., como siendo verdadera (o falsa), por preguntas duras sobre qué se toma para una oración, etc., expresar la proposición que expresa, preguntas que debe responder el deflacionista profundo o consecuente.

Ahora, nuestro deflacionista proposicional puede acordar que es importante el desarrollo de una explicación de significado, pero él puede sostener que hacerlo no es su trabajo – él está preocupado en el desarrollo de una explicación de la verdad, no en desarrollar una explicación de todo. Esta respuesta es, sin embargo, insuficiente, si nuestro deflacionista es un *deflacionista metasemántico*. Primero, y más importante, las explicaciones estándares del significado desarrolladas en la tradición fregeana son incompatibles con el deflacionismo sobre la verdad, pues ellas toman el significado como determinando el valor semántico. Si nuestro deflacionista va a apoyar su posición sobre la verdad, debe mostrarnos que hay una explicación del significado de la cual puede hacer uso. Segundo, ya que el proposicionalista dirá que las afirmaciones, oraciones, creencias, oraciones, etc., son verdaderas o falsas dependiendo de la verdad o falsedad de la proposición que ellas expresan, si el deflacionista está interesado en explicar la verdad para todos los vehículos de verdad putativos, básicos y no básicos, entonces, habiendo explicado qué es para una proposición ser verdaderas, recién

ha empezado su proyecto. Si es un deflacionista consecuente, adopta su visión deflacionista de la verdad proposicional con un ojo hacia impugnar la concepción estándar de una familia completa de conceptos, incluyendo la referencia, la denotación, y presumiblemente, el significado. Por estas razones, un deflacionista consecuente, si va a tomar las proposiciones como los vehículos primarios de la verdad, debe desarrollar una explicación deflacionista del significado.

No impresionado con las proposiciones, nuestro deflacionista puede optar por una posición oracionalista, lo que es decir que puede tomar las oraciones (o expresiones) como los vehículos primarios de la verdad y la falsedad. En ese caso, debe explicar la apariencia de que su visión sea obviamente falsa. Por supuesto, aun si toma esta opción, y aun si puede afrontar la carga de falsedad obvia, él debe también afrontar la cuestión del significado. Harry Field ofrece una versión del deflacionismo que, si es exitosa, satisface ambos desiderata. En la explicación de Field, la verdad es adscrita a oraciones *interpretadas*, oraciones que ya tienen significado. Esto evita la preocupación de que el deflacionista está ignorando el significado. También explica por qué la falsedad putativa de (1), cuando la oración en cursiva es tomada como una oración, es sólo aparente. Por supuesto, el oracionalismo no está diciendo que la marca de oración 'la nieve es blanca', entendida como una cadena no interpretada, es verdadera si y sólo si la nieve es blanca; antes bien, está diciendo que la oración, como es interpretada, tiene la condición de verdad, y, de hecho, que interpretada como lo es, es necesario que tenga esa condición de verdad. Como se mencionó antes, en esta instancia, él está interesado en los temas que surgen *dentro del lenguaje* – lo que estamos llamando *cuestiones internas* – antes que las cuestiones filosóficas que puedan preguntarse desde la perspectiva del ojo de Dios – lo que estamos llamando las preguntas *externas*.

Si el deflacionista adopta esta posición, asume tres cargas pesadas sobre sus hombros. Primero, ya que la verdad se adjunta sólo a oraciones interpretadas, la defensa de su explicación se convierte en su habilidad para proporcionar una explicación adecuada del significado. Segundo, debe proveer una explicación que no emplee la verdad o las condiciones de verdad bajo ninguna descripción. La razón es que si él apela al concepto de verdad en su explicación del significado, entonces, ya que su explicación de la verdad presupone que las oraciones aptas para la verdad ya están interpretadas, eso sería circular, viciousamente circular.

Imagino que, al dar cuenta de estas dos cargas, menciono lo que el deflacionista considera noticias conocidas desde hace mucho. La tercera carga no ha sido hecha explícita por el deflacionista, y hay buenas razones, de las más convincentes y manifiestas, para creer que no se ha notado antes. Ésta involucra la provisión de una explicación no veritativo-condicional del significado. En esa perspectiva, no podemos decir que

el significado de una palabra, frase u oración, es tal porque hay un sentido en el cual las palabras, frases y oraciones no tengan significado. Por supuesto, son *significativas* para los hablantes que las entiendan, pero eso sólo significa que tienen roles conceptuales en los idiolectos de los hablantes. El deflacionista de significado niega que existan hechos significativos *objetivos*, hechos que puedan ser enunciados por medios de una cláusula 'de que' (*that*). El deflacionista sobre la verdad tiene una premisa crucial en su argumento, un dato putativo sobre el rol explicatorio de la verdad. Este dato putativo explica por qué tenemos un predicado de verdad en el lenguaje de tal manera que el deflacionista pueda decir que ninguna explicación reductiva de la verdad se solicita. También tenemos un predicado de significado en el lenguaje, y, así, es razonable esperar que un deflacionista tenga que dar un rol lingüístico para él, dado que, cuando un hablante nos informa, por ejemplo, que 'nieve' significa *nieve*, contrario a lo que podemos haber pensado, no está adscribiéndole alguna propiedad objetiva.

El resultado de nuestra discusión es que el dilema puesto por JOS, aunque no mina la versión proposicionalista ni la oracionalista del deflacionismo, origina exactamente las preguntas a las que nos dirigiremos en lo sucesivo:

- ¿Puede el proposicionalista, por ejemplo, Horwich, explicar en una manera adecuadamente deflacionista los M-T?
- ¿Puede el oracionalista, por ejemplo, Field, ofrecernos una explicación no veritativo-condicional del significado, y puede explicar nuestras intuiciones sobre la contingencia de las condiciones oracionales de verdad, esto es, la intuición de que la verdad de la oración 'la nieve es blanca' depende de más que sólo el color de la nieve?

Paul Horwich

Como se mencionó antes, un deflacionista de propiedades que también es un deflacionista completo, como Horwich, necesita una explicación del significado para completar su explicación deflacionista de la verdad. Horwich ha realizado un extenso trabajo para desarrollar una explicación del significado basada en el uso, una explicación que es reductiva y sustantiva, pero que apunta a ser deflacionista en el sentido de que sus condiciones de significado no capturan o codifican las condiciones de verdad. Aunque creo que la explicación de Horwich parece ser plausible, también creo que, en último término, no es exitosa.

De acuerdo con Horwich, el significado de una expresión es capturado por la regularidad básica de uso de esa expresión. Ya que la

suya no es una explicación reductiva tradicional del significado, Horwich cree que puede combinar una noción sustantiva, aunque no de la manera estándar, del significado con una explicación deflacionista de la verdad. Como trataré de mostrar, es dudoso que esto pueda hacerse como Horwich lo ha intentado.

Horwich cree que el esquema de descomillado, (D) - «p» es verdadera *syss p* – es conceptualmente básico, en el sentido de que sus instancias son aceptadas en ausencia de argumento o inferencia. Por tanto, él toma el centro del deflacionismo como un hecho sobre nuestro concepto de verdad. Más aun, él toma cada instancia del esquema como axiomatizando parcialmente ‘verdadero,’ y toma la totalidad de las instancias para fijar su significado. También debemos notar que toma a la referencia y a la relación ‘verdadero de,’ esto es, el predicado de referencia, como implícitamente definidos por todas las instancias no paradójicas de R y PR respectivamente.

(R) $(\forall y)$ («F» es verdadero de y *syss Fy*)

(PR) $(\forall y)$ («N» se refiere a y *syss N = y*)

Finalmente, notamos que la teoría del significado como uso de Horwich es *sustantivista* – reduce las propiedades de significado a regularidades no semánticas de uso. Aunque Horwich no cree que el significado de una oración debe ser identificado con una propiedad subyacente y no semántica de esa oración – una propiedad de uso – él no supone que el que las propiedades subyagan a todas las instancias del esquema (S) – «s» significa que *p* – pueda ser explicado por referencia a una propiedad unificada, *P*, subyaciendo todos los casos de significado, como se notó antes. En vez de ello, él cree que las varias instancias del esquema (S), oraciones como «‘s₁’ significa s₁, ‘s₂’ significa s₂,... ‘s_n’ significa s_n» deben leerse como ‘s₁’ es usado en la manera₁, ‘s₂’ es usado en la manera₂,... ‘s_n’ es usado en la manera_n.

La teoría del significado como uso de Horwich implica tres aplicaciones. Primero, Horwich identifica a los significados con conceptos, entidades abstractas que componen los contenidos de nuestras actitudes y los significados de nuestras palabras. Segundo, él sostiene que cada palabra es gobernada por una regularidad básica de uso, el centro pequeño de hecho que explican todo lo que tenemos que hacer con la palabra. Por tanto, sostiene que las propiedades de significado están *constituidas* por propiedades de uso, y que una palabra expresa el concepto que hace en virtud de sus propiedades de uso. Tercero, Horwich sostiene que decir que dos palabras tengan el mismo significado es decir que expresar el mismo concepto, lo que significa que dadas dos palabras, *w* y *v*, *w* significa lo mismo que *v* si y sólo si *w* y *v* tiene la misma regularidad básica de uso.

Aunque Horwich no explica qué es para una propiedad de significado ser constituida por una propiedad de uso, dadas otras cosas, él dice, que no es difícil adivinar su intención. Para Horwich, la afirmación de que el uso constituye el significado lleva a (o implica) que los hechos de significado puedan ser completamente explicados por referencia a hechos sobre uso. Así, la afirmación de que el significado de una palabra está constituido por su regularidad básica de uso es, o, al menos, implica, la afirmación de que la regularidad básica de uso explica todos los hechos de significado que halla que explicar.

En este punto, me gustaría considerar un tema que Horwich no ha tocado, uno que creo hace su explicación un poco difícil de ser aceptada. La primera preocupación que viene a la mente es en lo que toca a la publicidad del significado, lo cual Horwich suscribe. Me resulta difícil asumir que, para cualquier w mía, hay una v tuya, tal que el mismo conjunto de hechos básicos explica mi uso de w y tu uso de v . Aunque creo que este problema se sostiene para casi toda palabra, puede ser traído a luz mediante una consideración de tipos especiales de palabras. Para tomar un ejemplo, ¿por qué pienso que tú y yo compartimos la misma regularidad básica de uso con respecto de nuestros términos morales o estéticos, especialmente dadas ciertas diferencias sociales que existen entre nosotros? Mi pregunta no es ¿por qué pensar que usamos nuestros términos morales y estéticos de la misma manera?, pues aun si lo hiciéramos, eso es compatible con la afirmación de que las *regularidades básicas* de nuestros usos son diferentes. Antes bien, mi pregunta es, ¿por qué pensar que la regularidad básica que gobierna mi uso de 'bueno' – la ley fundamental que gobierna el uso, como Horwich dice – es la misma que la regularidad básica que gobierna tu uso? Horwich necesita decir algo sobre por qué debemos creer que hay tales regularidades básicas de uso compartidas, especialmente a la luz del escepticismo que mucha gente tiene en lo tocante a la mismidad interpersonal del rol conceptual.

Hay uno uso más. ¿Por qué creer que hay regularidades básicas gobernando el uso, i.e., 'leyes de uso,' como Horwich les llama en su libro *Meaning*? Es cierto que somos capaces de aducir regularidades básicas de uso para la conjunción, y afines, como Horwich lo nota, pero ¿por qué creer que hay una regularidad básica de uso gobernando cada tipo de expresión?

Es central a la línea deflacionista del argumento que a menos que el inflacionista pueda dar una razón para pensar que el proyecto de proveer una explicación explicatoria de la verdad y de las condiciones de verdad puede ser llevada a término, el inflacionista no está en posición de asumir que podemos proveer una teoría explicatoria de la verdad o de las condiciones de verdad. Sin embargo, Horwich no nos da razón para pensar que hay tales leyes de uso. Más aun, es notoriamente difícil

imaginar qué buscaría uno para algo tan mundano y observacional como **Gato**. Dada la amplia variedad de contextos lingüísticos en los que es usado, la variación de gatos, etc., ausente de mostrar alguna regularidad básica que explique todos nuestros usos de 'gato,' no tenemos razón para creer que estas leyes de uso existan.

Por tanto, al menos en algún sentido, Horwich está en el mismo bote que los sustantivistas: por sus propias reglas, o él debe darnos una buena razón para creer que una regularidad básica gobierna el uso de cada expresión del lenguaje que puede ser descubierta, o él debe abandonar su posición. Dada la dificultad que imagino surgirá con algo como 'gato,' no es difícil adivinar que también existan otras para 'dos,' 'positrón' y cualquiera de los casos de los que estemos interesados. Para este punto, entonces, aun exceptuando los problemas notados antes, Horwich no está en mejor forma que los sustancialistas en contra de quienes discute.

Aunque no creo que las preocupaciones mencionadas necesiten responderse antes que la explicación de Horwich pueda ser adoptada, y aunque creo que será difícil, si no imposible, para él responderlas, no buscaré estos temas en ningún otro lugar. Hay tres problemas y un tema general que tomo como considerablemente más serios, y en los que me concentraré en lo que sigue. Primero, discutiré el tema general y los dos problemas generales sobre la teoría del significado como uso, y, entonces, iré a un problema más específico sobre el trabajo que él cree que su teoría del significado como uso combinada con la teoría deflacionista de la verdad puede hacer.

Antes de que vayamos a los dos problemas generales con la explicación del significado de Horwich, me gustaría sugerir un tema. Horwich (1997: 100) sugiere «considerar la palabra castellana 'perro.' ¿Cuál de sus propiedades no semánticas es responsable del significado particular que tiene? O, para ponerlo de otra forma, ¿cuál propiedad 'Ux' satisface la teoría reductiva x significa *perro* = Ux ?»

La respuesta de Horwich es que alguna propiedad de *uso* es la responsable de que tenga un significado particular, pero aún no estamos interesados en su respuesta positiva. Nuestra primera pregunta es, ¿por qué debemos esperar ser capaces de aducir una teoría reductiva del significado?

La respuesta de Horwich es que necesitamos una explicación del significado para explicar cómo el lenguaje puede tener las propiedades representacionales que tiene. Al respecto, Horwich (1997: 100) dice que la mayor dificultad para responder esta pregunta deriva de nuestra convención de que el significado de un predicado determina aquello a lo que puede ser correctamente aplicado: en particular que

x significa *perro* → x es verdadero de perros

Pues se asume (y creo que bien) que nuestro compromiso con sus condicionales M-T pone un constreñimiento sustancial en lo 'Ux' puede ser.

En lo sucesivo, mi estrategia argumentativa será como sigue:

- (A) Según Horwich, la razón primaria para estar interesado en tener una explicación del significado es que estamos interesados en explicar «los poderes representacionales del lenguaje» – como Horwich (1997: 99) lo dice, «Cómo es posible para una palabra – un mero sonido o una marca – representar algún aspecto específico del mundo», la cual, como la hemos descrito, es una pregunta externa; así,
- (B) Su objeto es mostrar cómo es posible la representación.
- (C) Sostiene que los condicionales M-T son centrales a los poderes representacionales del lenguaje; así,
- (D) Él debe explicar el hecho putativo de que los condicionales M-T realmente se sostienen; pero
- (E) Su argumento, si es exitoso – que, por cierto, no es – mostraría sólo por qué aceptamos los condicionales M-T, y no por qué se sostienen, lo que significa que
- (F) Él no ha logrado su objeto (en (B)); y, por tanto,
- (G) No ha desarrollado una explicación del significado que satisfaga el *desideratum* que él mismo ha dicho que debe ser satisfecho.

Así, la afirmación de Horwich para explicar cómo es posible la representación se revela falsa. Lo que él realmente explica, si explica algo, es por qué aceptamos los condicionales M-T. Si los condicionales M-T son tan centrales al «poder representacional del lenguaje» como dice Horwich, entonces, a pesar de Horwich, él no ha explicado el poder representacional del lenguaje.

Esto origina una pregunta interesante: ¿por qué debe Horwich explicar el poder representacional del lenguaje? Tal como hemos descrito la estrategia semántica general deflacionista, lo que el deflacionista hace es dividir los *explananda* en dos clases – la clase de preguntas semánticas putativas que pueden originarse dentro del lenguaje – ¿esta oración es verdadera?, ¿esta expresión tiene el mismo significado que esta otra?, etc. – y preguntas filosóficas reflexivas que pueden preguntarse *acerca de* nuestras prácticas lingüísticas – ¿por qué adscribimos significados a las expresiones y oraciones?, ¿a qué propósito se sirve teniendo el predicado de verdad?, etc. Una vez que esta distinción esté en su lugar, el deflacionista puede responder preguntas putativamente externas, sin

presuponer que debemos proveer explicaciones profundas o sustantivas de la naturaleza de las propiedades que el sustantivista asume que se cogen por nuestros conceptos semánticos.

Asumo que la pregunta '¿cómo es posible la representación?' es la madre de todas las preguntas semánticas externas, y, por esta razón, me pregunto por qué Horwich piensa que debe responderse de la manera usual. En tanto él aduce una explicación reductiva del significado porque quiere responder a la pregunta sobre la posibilidad de la representación, podemos preguntarnos si es realmente algo que él necesita. Esto es, no está claro por qué el deflacionista necesita una explicación reductiva del significado, dado que él realmente no tiene la tarea de explicar la posibilidad de la representación.

Lo que el deflacionista debe notar es que, al tomar la tarea de responder preguntas como (2)

(2) ¿En virtud de qué esta marca – **Nieve** – significa *nieve*?

Está dando crédito al programa del sustantivista, el cual toma a las preguntas del tipo de (2) como las preguntas semánticas más básicas que podemos preguntar. Si están en lo correcto sobre el estatus de tales preguntas, entonces, Horwich está también en lo correcto para echar a andar a su teoría de uso reductiva, aunque temo que no tendrá éxito al mostrar que podemos combinar una explicación más-que-deflacionista de una teoría deflacionista de la verdad.

Resumiendo, entonces: es importante notar que el deflacionista no necesita aceptar la contención del deflacionista sobre preguntas como (2) Lo que el deflacionista debe decir sobre tales preguntas es que sus respuestas serán de alguna manera derivadas: antes que leer a (2) como lo hace el sustantivista, el deflacionista debe leerla como algo parecido a (3).

(3) ¿Cómo sucede que los hablantes del castellano interpreten esta marca – **Nieve** – como la palabra castellana 'nieve,' que significad *nieve*?

Aquí, podemos pensar, una explicación en términos de uso sería muy útil, pero el deflacionista no querría una teoría horwicheano-reductiva del significado como uso; en vez de ello, debe invocar hechos sobre nuestro uso para explicar nuestra práctica de tomar, leer o interpretar ciertos objetos físicos de ciertas maneras.

Este es un breve bosquejo de lo que creo que Horwich debe haber dicho, pero nótese que si él lo ha dicho, entonces, nunca habría ofrecido una teoría reductiva del significado como uso; en vez de ello, habría ofrecido una teoría *deflacionista* del significado, una que invoque a hechos sobre el uso para explicar nuestras prácticas sin que, al mismo tiempo, suscriba el proyecto sustantivista de intentar

explicar, en algún sentido serio, la posibilidad de la representación en un mundo natural.

Como argüiré, en algún lugar en el medio de su discusión del significado, Horwich parece haber cambiado de tema: su objeto enunciado era explicar el poder representativo del lenguaje, el cual, dijo, requería explicar los condicionales M-T; lo que él hizo es (intentar) explicar por qué pensamos que se sostienen. Aunque ahora debe ser claro por qué creo que él no necesitó invocar una teoría sustantivista del significado, como mostraré, hay buenas razones para pensar que, consistente con el deflacionismo, él *no podría* invocar una teoría sustantivista del significado. Sin embargo, como será claro, esto es exactamente lo que él necesita si va a mantener que los condicionales M-T realmente se sostienen.

En una nota a pie de página, Horwich (1997: 103) dice que los condicionales M-T pueden ser explicativamente básicos, lo que significa que, aunque se sostengan, no podemos explicar por qué lo hacen. Esto puede parecer darle el tipo de salto que necesita. Las apariencias son engañosas, sin embargo, pues dado (C), arriba, la afirmación de que los condicionales M-T son explicativamente básicos es igual a la afirmación de que el poder representacional del lenguaje – cómo es posible para un mero sonido o una marca representar algún aspecto específico del mundo – no puede ser explicado. Tomo como un dato que nadie, incluido Horwich, aceptaría esta afirmación por un segundo, esto es, que nadie aceptaría que el lenguaje representa y que es inexplicable como esto se lleva a cabo. Por tanto, asumo que, si aceptamos la centralidad de los condicionales M-T para el poder representacional del lenguaje y aceptamos, con Horwich, que el poder representacional del lenguaje debe ser explicado, entonces, no podemos tomar los condicionales M-T como explicativamente básicos, a menos que estemos dispuestos a aceptar la rara visión de que el poder representacional del lenguaje es un hecho básico sobre el universo.

La explicación del significado de Horwich

Horwich no es muy claro en el objeto de su proyecto en la teoría del significado, pues acepta los siguientes *dicta* presuntamente incompatibles: primero, que los condicionales M-T son centrales para nuestra explicación de la posibilidad de la representación; segundo, que, armado con su teoría del significado como uso, él explicará cómo la representación es posible; y, tercero, que explicará cómo es que los condicionales M-T se sostienen, pero sólo porque suponemos que lo hacen. Por tanto, no está claro si él explica la posibilidad de representación. De hecho, en su última palabra sobre el tema, nota que

la afirmación de que podemos dar una explicación reductiva de la representación lingüística es central para una explicación inflacionista de la representación, y, por tanto, no algo que él puede suscribir².

Dada esta afirmación, es confuso cómo puede afirmar que «para el punto que la referencia y la verdad son ‘desinfladas’ es seguramente más fácil mostrar cómo la representación es posible»³. Horwich está en lo correcto al decir que el deflacionista consecuente no querría explicar la posibilidad de la representación lingüística. Sin embargo, como mostraré ahora, si él quiere explicar la representación, armado con su explicación reductiva del significado, tiene toda la maquinaria necesaria para dar una explicación reductiva de la representación, y, por tanto, de la verdad. Ya que creo que este resultado no se vuelve en nada único para la explicación de Horwich, pero que es, en vez de ello, una consecuencia de la combinación de una teoría sustantiva del significado con la aceptación de los condicionales M-T, esto origina preguntas serias sobre si el deflacionista de la verdad puede adoptar una teoría del significado. Más aun, creo, hace más incisiva nuestra pregunta, ¿por qué un deflacionista sobre la verdad desarrollaría una explicación reductiva del significado?, la cual es una pregunta de justificación, antes que de motivación.

Como deflacionista sobre la verdad, Horwich niega que podamos obtener un principio de la forma de IT

(IT) x es verdadero $\leftrightarrow x$ es P

que caracteriza a las explicaciones inflacionistas. Él también niega que podemos aducir explicaciones similares de la referencia, por ejemplo, IR

(IR) x se refiere a $y \leftrightarrow xRy$

o la relación ‘verdadero de’, por ejemplo, ITO

(ITO) x es verdadero de $y \leftrightarrow xCy$

Sin embargo, como un inflacionista sobre el significado, él sostiene que hay una propiedad de uso, U, sustancial y no semántica que constituye el significado de un predicado F. Por tanto, acepta que, para cada predicado del lenguaje, F, hay una propiedad de significado U no semántica tal que (IM) se sostiene.

(IM) x significa F $\leftrightarrow Ux$

Considérese el hecho de que para la explicación reductiva del significado de Horwich una instancia de (IM) se sostiene para cada

2 Cf. Horwich, *Meaning*, p. 100.

3 Op. Cit., p. 100 (mi traducción).

entidad significativa, x . Dado que podemos explicar – en términos reductivos – qué es para x significar F , podemos explicar, en términos reductivos, qué es para x ser verdadero de y : para x ser verdadero de y es que haya alguna propiedad F tal que x signifique F e y sea F . Esto es, dado IM , es inevitable que seamos capaces de definir la relación ‘verdadero de’ por HM .

(HM) $xCy \leftrightarrow (\exists F) x$ significa F & y es F

Por lo tanto, aunque en principio Horwich niegue que debemos dar explicaciones reductivas de nuestras relaciones semánticas – tales como en IT , IR e ITo – él nos ha dado los materiales necesarios para dar una explicación reductiva de aquellas relaciones semánticas. Dado que tenemos que ‘ x significa F ’ puede ser reducido a Ux , se nos garantiza que el lado derecho esté libre de maquinaria semántica, de lo cual se sigue que Horwich pueda dar una explicación reductiva de la representación, después de todo. Lo que esto significa es que la explicación sustantiva del significado de Horwich le ha traído una explicación sustantiva de la relación ‘verdadero de’, y, por supuesto, el punto se generaliza a la referencia y la verdad, ya que, como Horwich muestra, las tres pueden ser interdefinidas⁴. Lo que esto significa es que la visión inflacionista del significado de Horwich ha resultado en una explicación inflacionista de la representación, y, por lo tanto, de las condiciones de verdad.

¿Cómo puede Horwich responder a esta carga? Primero, Horwich reaccionará de manera violenta a la afirmación de que él mismo se ha llevado a una explicación sustantivista (inflacionista) de la representación y la verdad; después de todo, como Horwich observa, su explicación del significado es, en algún sentido, deflacionista: él no reduce el significado a alguna relación singular no semántica. Dada la forma de HM , lo mismo sería verdadero de la representación. Por tanto, aun si él está comprometido con algo como HM , puede aún argüir que ha dado una explicación deflacionista de la representación.

La afirmación de Horwich de haber producido una explicación deflacionista del significado es sospechosa, dada la manera en la que estamos entendiendo al deflacionismo contemporáneo. Por supuesto, es más liberal que las explicaciones ortodoxas del significado (aquellas que intentan definir al significado sobre una base categorial no semántica a la que las propiedades de significado pueden ser reducidas), pero no se sigue que no es sustantivista o inflacionista, a menos que también supongamos que sólo aquellas teorías que reducen todas las propiedades de significado a alguna propiedad no semántica son sustantivistas. No puedo ver razón para hacer eso. De hecho, creo que es obvio que la

4 Cf. Op. Cit, p. 109.

explicación de la representación que Horwich realiza es sustantivista (o inflacionista) por los propios estándares de Horwich. Ya que nuestra manera de entender al deflacionismo contemporáneo nos viene de la obra de Horwich, se sigue que HM y la explicación de la representación que, por Horwich, se fundamenta, si es verdadera, sería inflacionista por los estándares de Horwich.

Conclusiones

Si estamos en lo correcto en nuestra afirmación de que la explicación de Horwich del significado lo lleva a algo como HM, entonces, si caracterizamos su explicación como inflacionista, podemos ver que es al menos incompatible con la explicación deflacionista de la verdad que fue desarrollada para complementar. Esto pone a Horwich en una posición rara, como hemos notado, pero éste no es el hecho más significativo de nuestro argumento. Nótese que nuestra derivación de HM desde la explicación reductiva del significado de Horwich no dependió de lo específico de su explicación. Si estamos en lo correcto de que podemos tener HM desde IM, entonces, se siguen dos cosas. La primera es que un deflacionista sobre la verdad no puede explicar las propiedades representacionales del lenguaje. Puesto de otra manera, lo que se sigue es que un deflacionista completo sobre la verdad debe ser un deflacionista sobre el significado. Hay razones para preocuparse de esta afirmación, pues, al menos, alguna de las razones para preocuparse del significado – pienso, entre otros ejemplos, en afirmaciones sobre la comunicación – no consideran a la verdad por ningún lado, o, al menos, no directamente. Aun si esta afirmación puede cortarse, como notaré después, su compromiso con los lugares deflacionistas del significado en su carga sustancial: él debe dar una explicación del rol de ‘significa que’ que sea afín con la explicación que da para ‘verdadero.’ Esto es, si va a negar la existencia de las propiedades de significado objetivas, i.e., si va a negar al predicado de significado su función actual en el lenguaje – viz., coger una propiedad – entonces, debe decir lo que hace, y por qué lo tenemos. Éste es un punto que parece haber sido olvidado por el deflacionista, como veremos.

La segunda cosa que sigue, la que está relacionada con la primera, es que si necesitamos una explicación sustantiva del significado, entonces, el deflacionismo completo es falso. Ya que, por nuestro argumento de arriba, el proponente del deflacionismo consecuente debe negar que podamos dar una teoría sustantiva del significado (o la representación), lo que esto significa es que la carga explicatoria que está puesta sobre los hombros del deflacionista es más grande de lo que él había pensado. No es demasiado señalar las fallas que aducen

las explicaciones adecuadas del significado o la representación, como, por ejemplo, Horwich y otros han hecho, lo que debe mostrarse es o

- (i) que hay una razón de principio, tal como la indeterminación de traducción, para creer que es *imposible* desarrollar una explicación sustantiva del significado o la representación; o
- (ii) que no tenemos necesidad de una explicación sustantiva de la representación, esto es, que todo lo que necesitamos significar puede ser hecho sin la suposición de que hay una propiedad sustantiva de significado.

Referencias Bibliográficas

- Davidson, D. (2001). *Inquiries into Truth and Interpretation*, 2da ed., Nueva York: Oxford University Press.
- Field, H. (2001). *Truth and Absence of Fact*. Nueva York: Oxford University Press.
- Horwich, P. (1997). Deflationary Truth and the Problem of Aboutness. *Philosophical Issues*, 8, 95-106.
- (1998). *Meaning*, Nueva York: Oxford University Press.
- Jackson, F, G. Oppy y M. Smith. (1994). Minimalism and Truth Aptness. *Mind*, 103, 411, 287-302.
- Leeds, S. (1974). How to Think about Reference. *Journal of Philosophy*, 70, 485-503.